

CULTURA Y DEMOCRACIA

RICARDO LAGOS

Vi el nacimiento de Sur, modesto, allá en el barrio Patronato, junto al Mapocho. He ido acompañando su crecimiento y viendo como se ha ganado un espacio en nuestra sociedad, gracias a la contribución que ha hecho a la renovación de las ideas y al conocimiento de la realidad del país: toda una producción de ideas y conocimientos realizada en las condiciones adversas de un régimen autoritario.

Ahora, cuando estamos estableciendo un sistema democrático, se nos plantea el desafío de explorar nuevas formas culturales, a partir de lo que nos legó el autoritarismo. Para ello no existen moldes rígidos, no existen modelos que puedan ser aplicados indiscriminadamente y que garanticen una creación cultural valiosa. La génesis de la cultura es, por definición, búsqueda. Búsqueda de nuevos temas, tratamiento nuevo de problemáticas anteriores, renovación de los métodos de expresión. Hay creación de cultura sólo cuando hay indagación, experimentación.

Creo que estamos ciertos que en democracia nadie puede pensar en la posibilidad de generar cultura desde arriba. Tenemos que buscar los mecanismos que logren que la indagación cultural se haga dentro de la diversidad y la riqueza de la sociedad chilena; y en ello no queremos un comando que nos indique como ir creando formas culturales.

Pero esto tendremos que hacerlo contando con la herencia que nos dejó el autoritarismo, donde la producción cultural estuvo regulada por mecanismos de mercado: se dejó que fuera determinada por una demanda "solvente", es decir, expresada en dinero, marginando todo reclamo cultural que no tuviese posibilidad de concurrir al mercado por falta de medios de pago. Porque la gente pide cultura en todos los campos: en la educación, en el arte, en la ciencia, y muchas veces no puede pagar por estos bienes; y esas demandas son tan legítimas como las de aquellos que pueden pagar. Así pues son inconcebibles la creación y la extensión basadas exclusivamente en el mercado, si se pretende hacerlas accesibles a todos los sectores de la población. El mercado satisface estas

Palabras improvisadas al inaugurar el año lectivo de la Escuela de Planificadores Sociales de Sur Profesionales, 2 de abril de 1990. El texto, revisado por el autor, se basa en la transcripción personal realizada por Guillermo Labarca.

necesidades en función de cierta distribución de la riqueza, lo que excluye necesariamente a los sectores más pobres.

La regulación de la producción cultural por el mercado define no sólo la cultura de los sectores de altos ingresos, sino también impone expresiones culturales a toda la sociedad; la cultura "popular" termina siendo el sistema de "estrellas", impulsado por la televisión comercial y los empresarios de espectáculos.

INDEPENDENCIA DE LA CREACION

Si queremos crear una institucionalidad para la creación y extensión cultural, tiene que estar en función de las demandas que se hacen democráticamente, a través del sistema político que se llama democracia y no en función de las demandas que se hacen económicamente por medio de un sistema capitalista llamado mercado; este es el punto crucial.

Sin embargo, durante el período autoritario fueron capaces de aparecer y desarrollarse instituciones como Sur, FLACSO, CIEPLAN y tantas otras, que se plantearon novedosamente frente al panorama reinante. Esto y la porfiada dedicación de muchas personas que siguieron pensando, haciendo arte y ciencia, al margen de los circuitos oficiales y de mercado, mostraron que es posible crear independientemente del poder político contingente. Así reafirmaron esa tradición chilena, la de la independencia de la creación ante la política contingente. Tradición que hizo posible que Neruda o Gabriela Mistral, por ejemplo, ocuparan cargos diplomáticos por sus méritos en la creación cultural y no por su adhesión a posiciones o partidos políticos.

La tarea de crear en democracia es un fuerte desafío. No se trata de tener un gran ministerio que establezca y diga lo que hay que hacer al respecto, sino que, así como en el autoritarismo florecieron iniciativas, queremos que en democracia prendan

mucho más. Un dirigismo centralizado puede resultar muy perjudicial, ya que quien está a cargo del poder temporalmente puede pretender encauzar la cultura hacia una dirección ajena e intencionada.

ACCESO MAS AMPLIO

Cuando estamos planteando la posibilidad de crear un sistema nacional de cultura diferente, lo que queremos es compatibilizar la creación con la extensión, en un sentido amplio.

Aquí hay que hacer una distinción, entre crear cultura y extender cultura. Ambas son actividades distintas, cada una con sus características específicas pero estrechamente imbricadas. La extensión supone la creación; en el sentido más evidente de ser una actividad que difunde productos acabados y también en el sentido más profundo de asumir que las personas que reciben los productos de la actividad cultural son también creadores o han tenido alguna experiencia de creación cultural.

Una persona es receptiva a la cultura cuando la ha experimentado; de ahí que la extensión de cultura está condicionada a la formación de hábitos creativos que se van formando desde la infancia. La tarea es entonces formidable. Pasa, entre otras cosas, por el mejoramiento del sistema escolar, empezando por la educación básica.

Nos volvemos a encontrar con la historia de Chile: cuando había un sistema de educación democrático y cuando el espacio de la cultura no

estaba restringido a unos pocos, fue posible que surgieran, en un mismo período, un Huidobro, nacido en una cuna dorada y un Neruda, nacido en una cuna humilde. Si no hubiera habido un acceso más amplio a la cultura, Neruda, hijo de obrero ferroviario, no habría venido a estudiar a la Universidad de Chile, en Santiago y probablemente no habría tenido la proyección universal que tuvo. Algo análogo puede decirse de tantos otros que pudieron acceder a los bienes culturales porque el sistema los preparó para ello.

RIQUEZA DE EXPERIENCIAS

Si la cultura se define como una expresión de la realidad histórica de Chile, en ella se pueden detectar una vertiente laica y otra cristiano-católica. Y hoy tendríamos que empezar a hablar de una vertiente de lo que nos pasó en el exilio, más otra, subterránea, alimentada por los que permanecieron aquí, en medio del autoritarismo.

La tradición laica impuso valores como la igualdad, el acceso de todos a los bienes de la sociedad, la integración de las mujeres a la vida política y social, creó instituciones que dieron realidad material a estos valores, defendió el pluralismo y la diversidad como un elemento consuetudinario de la sociedad nacional, entre otros. La vertiente cristiana contribuyó a la preocupación por los pobres, a la educación, a la defensa de valores éticos, como los derechos humanos, a una integridad moral basada en la responsabilidad colectiva, necesaria para la convivencia social.

El exilio puede hacer contribuciones tan diversas como diversos son los países donde fueron recibidos aquellos que tuvieron que abandonar el país. En una reunión hace unos años atrás donde se congregaron chilenos exiliados en diferentes países, se podía ver que las opiniones de cada uno eran muy determinadas por las experiencias de sus lugares de residencia; pudimos constatar que había una visión francesa de nuestra problemática, otra holandesa, otra inglesa, otra belga, cada una con aportes sustantivos diferentes. Esa

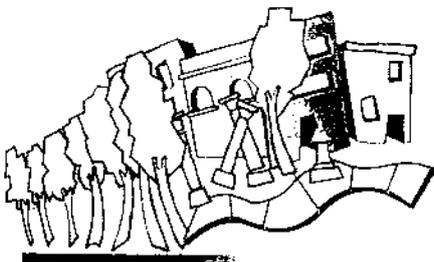
riqueza de experiencias también debe incorporarse a la cultura nacional. Nunca ha habido en Chile un contingente tan grande de gente, de todas las edades y condiciones sociales, que hayan tenido experiencias tan diferentes. Sería un desperdicio que no enriquecieran la cultura nacional.

LOS PROPIOS CREADORES

Porque crear en democracia es recuperar el pasado y también sobre todo, mirar hacia el futuro. Esto implica que el Estado y la sociedad chilena deben proporcionar los espacios suficientes para permitir la expresión de los distintos movimientos individuales y colectivos, tanto para crear cultura, como para extenderla, mediante el establecimiento de una institucionalidad pluralista.

El pluralismo cultural en democracia se refleja en la política y en la expresión de todos los grupos sociales. Aquí cabe mencionar, entre otros, a los movimientos feministas, juveniles, étnicos y ecologistas. Cada una de estas realidades cuando escribe, cuando pinta, cuando canta, cuando hace música, se expresa en su especificidad. La sociedad debe tener mecanismos culturales que permitan interactuar a nivel nacional, dando espacio e integrando a los diferentes grupos sociales y proyectando internacionalmente nuestras capacidades creativas.

Crear cultura incorporando la diversidad significa que sean los propios creadores de cultura los que definan, apoyen y evalúen las actividades culturales. Ha habido una discusión sobre la creación de un Ministerio de Cultura, algunos países lo tienen: no es mi idea para Chile. El poder político es temporal por naturaleza: tenemos que preservar para las actividades de la cultura un espacio totalmente independiente de las contingencias de la vida política, un espacio que asegure la permanencia y la diversidad de la vida cultural. El Estado, al impulsar un sistema nacional de cultura, debe limitarse a crear las condiciones que permitan el florecimiento en este ámbito de todas las iniciativas individuales y colectivas posibles. ☐



L E C T U R A S

LEON PASCAL: CARRETON DE LA NOSTALGIA; DOCUMENTAS, SANTIAGO DE CHILE, 1990.

El libro del joven escritor León Pascal narra vivencias de exilio, mezclando la realidad con la fantasía. Retrata personajes nostálgicos que pertenecen a un mundo dolorosamente oscuro. Desangra la pluma plasmando imágenes ágiles que radiografían el ciclo histórico reciente.

El 22 de marzo recién pasado, en la Plaza Mulato Gil de Castro, se realizó la presentación del libro. Corridos mexicanos interpretados por Lucha Villa y Alfredo Jiménez (dos personalidades de la música ranchera) constituían el fondo musical del evento. Cerca de doscientas personas aguardaban aglomeradas. Sobre el escenario, un carretón de madera pintado con flores y colores resaltantes, adornado con recuerdos mexicanos (machete, pañuelos, amates, etcétera) llamaban la atención. De una pared colgaba un lienzo con el título *Carretón de la nostalgia* y su dibujo (el del

carretón). Diaporama, baile, dan inicio. Luis Weinstein (psiquiatra) hace de orador. Lo sigue Samir Nazal, autor del prólogo y maestro literario. Finaliza León Pascal leyendo "Cuerpos gloriosos", cuento sobre sus abuelas muertas: Laura Allende e Ivilin Price. Se produce un total silencio. El joven escritor quiebra el tono de la voz, llora mientras lee: "Nos dejó unas palabras: 'quiero que sepan que no es cobardía, tengo mucho trabajo en el más allá. La pobreza nace en el cielo, ahí voy a luchar'". El público, conmovido, aplaude. Se inician nuevamente los corridos mexicanos.

Sinceramente, vale la pena leer este libro. Por la sencilla razón que permite conocer las sensaciones de los que se fueron, los kilómetros recorridos. No se trata de un panfleto, sino de la nostalgia sobre ruedas de un hecho político: el exilio vivido cotidianamente en otras fronteras. *Patricio González.* (d)

ULTIMAS PUBLICACIONES RECIBIDAS

Carta Mensual núm. 126; CEAAL, Santiago de Chile, abril 1990.

Comercio Exterior vol. 40, núm. 3; Banco Nacional de Comercio Exterior, México DF, marzo de 1990.

Costa Rica: Balance de la Situación núm. 34; Centro de Estudios para la Acción Social, San José, enero a marzo de 1990.

Cuadernos del Claeh núm. 51, Revista uruguaya de ciencias sociales; Montevideo, diciembre de 1989.

Cuadernos Socialistas núm. 1; Secretaría Nacional de Formación del Partido Socialista del Uruguay, Montevideo, 1989.

Estrategias familiares; Notas del Claeh núm. 58, Montevideo, noviembre de 1989.

García, Alvaro; Cavada, Juan, et al.: *El mundo del trabajo y los desafíos de la democracia*; Comisión Sudamericana de Paz, Santiago de Chile, 1990.

Fem. núm. 88, Publicación feminista mensual; México DF, abril de 1990.

Ibero Americana vol. XIX, núm. 2, Revista nórdica de estudios latinoamericanos; Estocolmo, 1989.

Informa núm. 6; Participa, Santiago de Chile, enero de 1990.

Informe Mensual de Coyuntura Política núm. 113; Taller de Análisis Político, Santiago de Chile, diciembre de 1989.

Juez y Parte. Costa Rica en Esquipulas, 1988-1989; Documento de análisis núm. 9, Centro de Estudios para la Acción Social, San José, enero de 1990.

Ko'Eyá Latinoamericano núm. 52, Revista de análisis político cultural; Caracas, enero a marzo de 1990.

La Aventura del Pensamiento núm. 38, Arica, Chile, enero de 1990.

La Ciudad Futura núm. 19, Revista de cultura socialista; Buenos Aires, octubre a noviembre de 1989.

La Piragua núm. 1; CEAAL, Santiago de Chile, segundo semestre de 1989.

Leviatán núm. 38, Revista de hechos e ideas; Madrid, invierno de 1989.

Mensaje núm. 386, Santiago de Chile, 1989.

Milos, Pedro y Garcés, Mario: *Los sucesos de Chicago y el 1º de mayo en Chile*; ECO, Santiago de Chile, 1989.

MondOperaio núm. 2, Revista mensual del Partido Socialista Italiano; Roma, abril de 1990.

Opciones núm. 16, Santiago de Chile, mayo a agosto de 1989.

Socialismo y Participación núm. 48; CBDEP, Lima, diciembre de 1989.

Suplemento de *Nuova Rassegna Sindicale Internazionale* núm. 27, Roma, 10 de julio de 1989.

Una Optica Fundacional para los Derechos Humanos; Instituto de Educación para los Derechos Humanos, Santiago de Chile, diciembre de 1989.